

SEMIFINAL APASIONANTE

El pasado sábado 07 de Mayo se celebró la vuelta de las semifinales de la división regional de Aragón de baloncesto. El partido se disputó entre los equipos de Corazonistas La Mina y Teruel. Se jugaban el pase a la final tras el resultado de la vuelta que provocó una ventaja temporal del equipo turolense de ocho puntos. Este partido se jugó en Teruel, por ende la vuelta se jugó en el Pabellón de Corazonistas. Se esperaba un partido espectacular y del todo emocionante... y así fue.

A las 17:30 horas de la tarde del sábado, ambos equipos comenzaron con el calentamiento antes del partido. Empezaron a llegar aficionados de los dos equipos, pero sobre todo del equipo de La Mina. Todo estaba listo para que comenzara el gran partido. Unos diez minutos antes del partido, el pabellón ya estaba repleto de gente que venía a animar a sus respectivos equipos, pero eso sí, se notaba muchísima más cantidad de personas que apoyaban a Corazonistas, ya que se jugaba en casa. Comenzó el primer cuarto y el equipo rojillo empezó a dominar sobre la cancha. El partido estaba muy abierto y cada equipo estaba muy concentrado.



Al principio se notaba que el partido estaba siendo muy físico. Se producían numerosas faltas por parte de ambos equipos que frenaban de algún modo que uno u otro conjunto se fuese en el marcador. La diferencia, más o menos, se situaba entre los seis puntos de diferencia a favor de Corazonistas. La afición estaba muy encima para poder ayudar lo máximo posible al equipo local. Cuando atacaban, se animaba bastante, y cuando defendían, se intentaba desconcentrar con el sonido de las trompetillas. Destacar también la actuación del árbitro durante el principio, que fue bastante buena pese a la tensión que existía dentro de la cancha. El segundo cuarto fue parecido, aunque con más errores arbitrales a favor y en contra de ambos conjuntos. Cada vez que se producía un error de este tipo, las aficiones saltaban con insultos y críticas hacia el conjunto arbitral. La tensión aumentaba cada vez más. En este cuarto la diferencia disminuyó un poco y el

encuentro estaba aún más igualado. Terminaba la primera parte con una ventaja del equipo del Bajo Aragón de dos puntos.

La segunda parte, más concretamente el tercer cuarto, fue del todo diferente al resto del encuentro. El equipo visitante salió enchufadísimo a la cancha provocando nerviosismo en el conjunto local. La diferencia de puntos aumentaba negativamente para La Mina. El conjunto turolense realizó una gran defensa y comenzó a encestar multitud de triples, que desanimó al equipo zaragozano, al igual que a su afición, pero ésta no se rindió y siguió animando sin cesar a su equipo que por cada minuto que pasaba, las opciones que tenía de estar en la final se iban apagando. Al finalizar este cuarto, el equipo de Teruel ganaba con una diferencia de dieciséis puntos. ¿Sería posible una remontada, sabiendo que para ganar la eliminatoria había que vencer el encuentro con una diferencia de nueve puntos? Comenzaba el último y decisivo cuarto, y la afición tenía dudas, muchas dudas. Pero rápidamente se resolvieron cuando Corazonistas realizó un parcial de 8-0 que provocó la petición de un tiempo muerto por parte del entrenador del Teruel. La afición se venía arriba. El equipo rojillo siguió mentalizado y enchufado mientras que los turolenses eran consumidos por la presión y la intensidad de los jugadores zaragozanos. Se les ponía el partido cuesta arriba. Un triple de Corazonistas desató a los hinchas rojillos e hizo callar a los aficionados del conjunto turolense. Pero los jugadores del Teruel no se echaron atrás y dejaron a un lado las dudas por las que atravesaban en esos minutos de dominio corazonista. Empezaron a defender mejor y a atacar con mejor criterio y precisión.

A falta de tres minutos para el final del partido y de la eliminatoria, el conjunto de La Mina mantenía una ventaja en el marcador de cuatro puntos, que no le daba la clasificación a la final, por eso mismo debían apretar un poco más. Los balones iban dirigidos hacia el pívot Jorge Ibáñez que fue esencial durante esos minutos. Su gran juego interior y poderío físico –pese a sus 27 o 28 años de edad- le permitieron marcar bastantes canastas dentro ,debajo del aro, incluso con una defensa en zona 3-2 del equipo visitante. Además, realizó una gran defensa ante los poderosos pívots de Teruel, que no tuvieron su mejor día. Cuando quedaban escasos sesenta segundos para que finalizase el encuentro, el equipo rojillo necesitaba dos puntos para poder forzar por lo menos la prórroga. Un gran ataque por parte de este equipo permitió que se produjera un empate en la eliminatoria global. Quedaba muy poco tiempo para que acabase el encuentro y se decidiera quien sería el equipo que pasaría a la final. A falta de veinte segundos, atacaba el conjunto turolense. Un robo inesperado del equipo rojillo hizo que mantuviese la pelota. El base de este equipo, Sergio –conocido como “Gato”- se jugó un triple inesperado desde más de siete metros. Esto provocó una falta de un jugador de los visitantes que permitía a Sergio ir a la línea de tiros libres y poder lanzar tres de éstos. La afición estalló de alegría ya que se veían como finalistas de la Liga.

Gato se dispuso a lanzar esos tiros libres y marcó el cien por cien, provocando una ventaja de tres puntos en la global de la eliminatoria. Rápidamente el entrenador visitante pidió un tiempo muerto a falta de dos segundos del término del tiempo reglamentario. El ambiente era del todo festivo. La afición estaba feliz al saber que su equipo había remontado un partido que se le había puesto cuesta arriba en el tercer cuarto. Finalizó el tiempo muerto y el equipo visitante tenía que sacar de banda a la altura de la línea de medio campo. Todos los aficionados gritaban con la mayor fuerza posible para descentrar a los jugadores turolenses. Y sirvió de mucho, ya que tras el pase que recibió un jugador del conjunto de Teruel, falló un triple decisivo. Cuando sonó el pitido final todo el mundo arrasó la cancha para poder felicitar a sus ídolos. Los jugadores locales hicieron una piña mientras que los visitantes echaron las culpas al árbitro criticando su decisión al no pitar una falta en el último triple. En mi opinión esa falta no existió ya que no hubo contacto con el lanzador. Esperemos que en la final pase lo mismo que en este choque, y así Corazonistas consiga ganar el campeonato. Deseamos todos mucha suerte a nuestro equipo para que pueda lograr su objetivo.

Pablo González 2º ESO

